

NICOLÁS EMILIO  
TRANCHINI

# CAMBIOS PROFUNDOS

Quando el evangelio  
*transforma*  
los deseos del corazón

«Cambios profundos es un libro acerca de la transformación espiritual genuina. Es una lectura práctica y personal que te hará sentir sanamente incómodo».

**Dr. Daniel Wicher, Ex-Presidente de Camino Global**

«Escribiendo desde la realidad de su propia lucha espiritual, Nicolás nos ayuda a darle la espalda al mero cambio superficial y a unirnos a la obra del Espíritu de Dios en la búsqueda de la verdadera transformación y humildad».

**Henry Clay, Los Navegantes**

«Nicolás Tranchini es un hombre que ama la Palabra de Dios y que está profundamente comprometido en comunicarla de una manera clara, sencilla y relevante. Prepárate para ser desafiado con la lectura de este libro».

**Greg Travis, Pastor de la Iglesia Bíblica de City Bell**

«El libro de Nicolás Tranchini nos transporta al mundo interior del alma humana, su naturaleza, su identidad, sus motivaciones y fracasos. Al final de cada capítulo, el lector encontrará una sección para reflexionar sobre lo expuesto tanto personalmente como en grupo. Por tanto es una herramienta muy práctica para “rumiar” los valores expuestos y para crear un grupo de discusión. Recomiendo la lectura serena y sosegada del libro a todos los creyentes, sean líderes o laicos».

**Dr. Pedro Sanjaime, Rector de la Facultad Internacional de Teología  
IBSTE**

NICOLÁS EMILIO  
TRANCHINI

# CAMBIOS PROFUNDOS

Cuando el evangelio  
*transforma*  
los deseos del corazón

Editorial CLIE   
[www.clie.es](http://www.clie.es)

**Editorial CLIE**  
C/ Ferrocarril, 8  
08232 VILADECALLS  
(Barcelona) ESPAÑA  
E-mail: [clie@clie.es](mailto:clie@clie.es)  
<http://www.clie.es>



© 2019 Nicolás Emilio Tranchini

*«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 917 021 970 / 932 720 447)».*

© 2019 por Editorial CLIE

---

**CAMBIOS PROFUNDOS**

ISBN: 978-84-17131-44-9

eISBN: 978-84-17131-45-6

Ministerios cristianos

Recursos pastorales

---

## **DR. NICOLÁS EMILIO TRANCHINI**

Nicolás E. Tranchini es Licenciado en Teología y Ciencias Bíblicas por el Seminario Internacional Teológico Bautista de Buenos Aires (Argentina), donde posteriormente obtuvo un Doctorado en Ministerio. Posee un Máster en Misiones por el Seminario Teológico de Dallas (Texas, Estados Unidos) y es Graduado de TESOL (Profesor de inglés) por el mismo seminario. En el año 2003 fue ordenado pastor por los ancianos de Denton Bible Church (Texas); conoció al Señor por medio de *Los Navegantes* cuando tenía trece años, desde entonces su experiencia ministerial está basada en la enseñanza de materias tales como Vida cristiana, Liderazgo, Discipulado, Hermenéutica, Nuevo Testamento, etc. e impartida en distintos países del mundo como Estados Unidos, España, Argentina, Guatemala o Chile. Actualmente es el director de *SERVE International* en España, es profesor de la Facultad Internacional de Teología IBSTE y sirve como pastor/anciano de la iglesia *Comunidad Cristiana El Cónsul* en Málaga. Nicolás está casado con Analía y juntos tienen tres hijos Micaela, Tomás y Manuel.

A mi amada esposa...

Por ser un reflejo de la asombrosa incondicionalidad de Dios a pesar de mi enorme necesidad de cambio.

---

## RECONOCIMIENTOS

Hay tres personas que hicieron posible que leas este libro. La primera de ellas es mi esposa Analía. Su paciencia, su apoyo y su ayuda fueron los tres grandes pilares que me sostuvieron durante todos estos meses. Mi vida, jamás olvidaré todo lo que has hecho. No tengo palabras... Simplemente gracias... La segunda es mi gran amigo David González Jara. No solo leíste cada palabra que escribí en este libro, sino que me alentaste con algo que no tiene precio; tu fiel y cercana amistad. Aunque lo sabes, quiero dejarlo por escrito; eres como un hermano para mí. La tercera es David Pérez García. Gracias por regalar tantas horas y esfuerzo desinteresado a este proyecto. Has sido extraordinariamente dedicado y meticuloso. El Señor ha visto tu servicio secreto.

Finalmente, hay “Alguien” que merece un párrafo aparte. Ese “Alguien” decidió usarme por gracia, me fortaleció sin merecerlo y me dio palabras y creatividad que no son propias de mí. Ese “Alguien” se mantuvo fiel en mi infidelidad, me amó cuando yo me alejé de él y me llenó de su Espíritu cuando merecía estar vacío. A él y solo a él; *“al único y sabio Dios, por medio de Jesucristo, sea la gloria para siempre. Amén”*.

**IMPORTANTE:** Es posible que no sueles prestarle mucha atención al índice de un libro. Te aliento a que hagas una excepción. Esta es tu guía de viaje hacia el cambio. Te da un panorama general de dónde iremos y, a su vez, te ayudará a recordar conceptos claves a medida que vayas concluyendo cada capítulo. Finalmente, cuando termines el libro y hayas mirado en mayor profundidad cada verdad aquí plasmada, te desafío a que vuelvas a leerlo. Tu aprecio e interacción con esta guía de viaje será completamente diferente.

**Introducción: Cambiando tu forma de cambiar**

### **Primera parte: ¿Qué es un cambio superficial?**

Capítulo 1: ¿Cómo funciona la obediencia superficial?

Capítulo 2: ¿Cómo funciona el corazón?

Capítulo 3: ¿Cómo funciona el amor?

Capítulo 4: ¿Cómo funciona la tentación?

Capítulo 5: ¿Cuál es la forma equivocada de cambiar?

### **Segunda parte: ¿Qué es un cambio profundo?**

Capítulo 6: Cuando descubro los verdaderos deseos de mi corazón

Capítulo 7: Cuando descubro la belleza de la cruz de Cristo

### **Tercera parte: ¿Cuáles son los resultados de un cambio profundo?**

Capítulo 8: Una nueva identidad

Capítulo 9: Un nuevo propósito de vida

Capítulo 10: Una nueva capacidad para obedecer

Capítulo 11: Una nueva dependencia para servir

Capítulo 12: Una nueva motivación para buscar a Dios

Capítulo 13: Una nueva actitud para enfrentar los conflictos

Conclusión: ¿Ha cambiado tu forma de cambiar?

### **Apéndices:**

Apéndice 1: ¿Qué debo hacer cuando no deseo obedecer?

Apéndice 2: Una ayuda práctica para leer los mandamientos de la Biblia

Apéndice 3: Listado de libros recomendados

---

## CAPÍTULO 2

### ¿Cómo funciona el corazón?

#### *¿Qué es el corazón?*

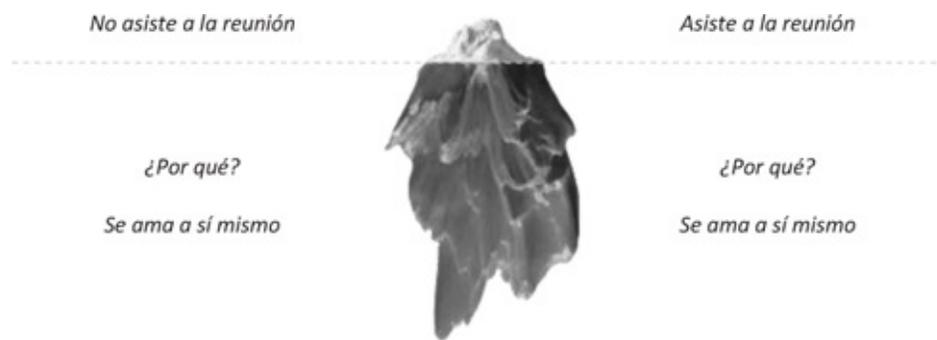
¿Por qué una persona actúa como actúa? ¿Por qué un hombre miente en su declaración de impuestos? ¿Por qué una mujer elige utilizar un vestido notoriamente provocativo para ir a su trabajo a sabiendas de que no tiene ninguna intención de engañar a su marido? ¿Por qué un adolescente comienza a beber alcohol o a fumar cuando en realidad no disfruta hacerlo? ¿Por qué una persona engaña a su jefe proveyéndole información distorsionada respecto al desempeño de sus compañeros de área? ¿Por qué una persona actúa como actúa? La respuesta a todas estas preguntas es la misma. Nuestras acciones externas están determinadas por nuestros deseos internos. ***Ese “lugar” donde habitan nuestros deseos más profundos es lo que llamamos corazón.***

Para comprender plenamente qué es el corazón debemos analizar cómo describe la Biblia al ser humano. La Biblia divide al hombre en dos partes. Una parte exterior, nuestro cuerpo; y una parte interior, nuestro corazón (Efesios 3:16). Si bien la Biblia describe al “*hombre interior*” de muchas formas (lo llama “*alma*”, “*espíritu*”, “*ser interior*”, “*mente*”, “*entrañas*”, etc.); el término que las Escrituras utilizan más a menudo para describirlo es “*corazón*”. Por esta razón, a partir de ahora, cuando leas la palabra “*corazón*” en este libro (o en la Biblia), no deberías asociarlo exclusivamente con las emociones. Bíblicamente hablando, esto no es así. La Biblia utiliza la palabra corazón de manera mucho más amplia. El corazón no simplemente siente y experimenta emociones (Hechos 2:37); el corazón piensa (Mateo 9:4; Marcos 2:8; Romanos 1:21); el corazón es la parte de nuestro ser que tiene la habilidad de ver y apreciar las verdades espirituales (Mateo 13:15; Efesios 1:18,19); el corazón guarda dentro suyo “tesoros”, cosas que ama y aprecia (Mateo 12:35); el corazón es el originador de todas nuestras palabras (Mateo 12:34); es capaz de cometer adulterio (Mateo 5:28); tomar decisiones (Proverbios 16:1) e incluso, poner su confianza en Dios o en su propia habilidad de discernimiento para escoger qué es lo mejor para uno (Proverbios 3:5; Mateo 24:48). Cristo dijo que: “*del corazón provienen malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios y calumnias*”. ¿Puedes ver que el corazón es mucho más que el “lugar” donde se encuentran nuestros sentimientos? Según la Biblia, en nuestro corazón residen no solo las emociones sino también los pensamientos y las decisiones. El corazón es el centro de comandos de todo nuestro ser. Es allí donde se establecen nuestros objetivos y

prioridades (daré dinero cuando pasen la ofrenda porque si no lo hago pensarán que soy poco espiritual). Es allí donde se fijan nuestros blancos (compartiré el evangelio porque si lo hago llegaré a ser catalogado como un misionero exitoso). El corazón es el lugar donde se completa la frase: “**QUIERO...**”. Quiero una buena reputación (y por eso doy dinero y evangelizo). Quiero sentirme amado/a (y por eso estoy dispuesto a buscar una pareja no cristiana). Quiero descansar (y por eso me enfado con los niños si molestan cuando estoy viendo la televisión). Quiero significado (y por eso trabajo muchas horas). Quiero placer (y por eso discuto con mi pareja si no quiere tener relaciones). Quiero libertad (y por eso no me comprometo). Quiero una vida tranquila (y por eso no me involucro más en la iglesia). Quiero seguridad económica (y por eso ahorro y me cuesta ser generoso). Quiero respeto o admiración (y por eso voy de compras y uso ropa de marca). Quiero éxito (y por eso soy controlador y perfeccionista). Quiero intimidad (y por eso me deprimó si no me escuchas). En el corazón se halla la respuesta a la pregunta: ¿Qué es lo que realmente quiero?

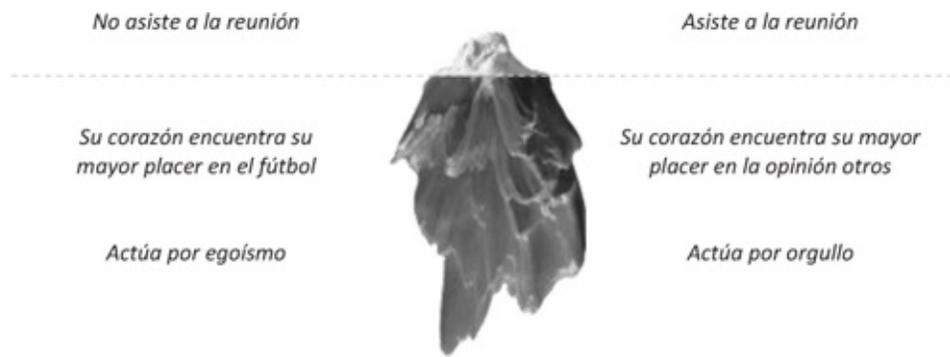
En síntesis, *el corazón es el “lugar” donde se encuentra lo que realmente amo*. Piensa en el siguiente ejemplo. Imagina un hombre que ama apasionadamente el fútbol. Supongamos que empieza la copa mundial y que este hombre trabaja como operario en una compañía y debe comenzar su jornada laboral muy temprano el lunes por la mañana. Sin embargo, debido a que el mundial se desarrolla en otro continente, a su equipo le toca jugar un domingo a las doce de la noche. El hombre no solamente está decidido a ver el partido de fútbol sino que varios días antes vive con expectación y ansiedad el momento del gran choque. Aunque jamás se acuesta tarde un domingo, no se le cruza por la mente perderse el encuentro; aunque eso le demande acostarse pasadas las dos de mañana. Lee todos los diarios deportivos que hablan de su equipo, examina las estadísticas, habla con sus amigos, sueña con el resultado del encuentro y suspende cualquier otra actividad varias horas antes para sentarse frente el carísimo televisor de pantalla plana que ha comprado exclusivamente para disfrutar de su selección. Al comienzo del libro dije que la pregunta más importante que deberías hacerte si deseas crecer en tu vida espiritual era: “¿Por qué?”. Hagámosela a este hombre. ¿Por qué este hombre hace lo que hace? La respuesta es muy obvia. Porque **disfruta** el fútbol. Porque **le gusta** ver a su equipo. Porque **le causa placer** hacerlo. Pensemos ahora que este hombre es cristiano. Imaginemos que, contrario a lo que dicta el buen juicio, el pastor de su iglesia decide organizar una vigilia de oración ese mismo domingo por la noche; justo a la hora en la que juega la selección. El hombre es invitado a asistir, pero se excusa diciendo que al día siguiente tiene que trabajar. ¿Qué nos revela esta experiencia? ¡Lo que el hombre **no ama**! No es una cuestión de poder asistir, es una cuestión de no querer asistir; de amar otra cosa más que la oración. Pero pensemos ahora que el pastor se acerca al hombre después de hacer público el anuncio y le dice con voz cómplice: “Cuento contigo para esta noche. ¡Eres mi mano derecha! Otros verán el partido, pero estoy convencido que tú me

acompañarás”. Y, esta vez, producto de esas palabras, el hombre decide asistir. ¿Qué revela esta historia? ¿Ama el hombre la oración? Pues externamente pareciera que sí. Después de todo, ¡ha sacrificado su sueño y el partido de fútbol para poder asistir! Sin embargo, **¿qué es lo que este hombre realmente ama?** Examinar esta pregunta es crucial porque lo que externamente parece un sacrificio realmente no lo es. Si lo analizamos un momento nos daremos cuenta que **antes, este hombre se amaba a sí mismo no asistiendo a la reunión de oración y, luego, se ama a sí mismo asistiendo a la reunión oración** (queriendo que su pastor piense bien de él). Sus acciones externas han cambiado, pero su corazón sigue intacto. ¡Se sigue amando a sí mismo! Esto es lo que Jesús constantemente nos advierte: “*Este pueblo de labios me honra, pero su corazón está lejos de mí*” (Mateo 15:8).



Jesús dijo en Mateo 6:21: “*Donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón*”. ¿Qué quiere decir Jesús con esta frase? La parafrasearé: “Aquello que sea mi mayor placer (mi tesoro), determinará todas mis decisiones, fantasías, pasiones, emociones, compromiso y entrega (es decir, a ello le entregaré mi corazón, lo amaré)”. En el corazón se encuentra aquello que más anhelamos, nuestros tesoros. Es decir, el corazón es la parte invisible del iceberg.

Cambiando la imagen, el corazón es como una caja de seguridad. Cuando abres una caja de seguridad encuentras los objetos de mayor valor de una persona. Oro, joyas, dinero, etc. Lo mismo sucede cuando examinas el corazón. ¡Allí se halla lo que realmente tiene valor para mí! Lo que verdaderamente amo. Como nos alienta Jesús en Mateo 6:1, al “*examinar*” dentro encuentras lo que verdaderamente atesoras. En el caso de este hombre vemos que atesora el fútbol. Sin embargo, luego de hablar con su pastor, vemos que ese tesoro es reemplazado por un tesoro mayor que este; el anhelo de agradar a los demás. En el caso de este hombre su orgullo (de ser visto como alguien espiritual por su pastor) es más fuerte que su deseo por disfrutar un partido de fútbol. Pero no pases por alto un punto clave. Nota que (consciente o inconscientemente) es su orgullo lo que le mueve a “ser” una persona espiritual y asistir a la reunión; es decir, ¡a hacer algo bueno! Su buena acción está motivada por su ego, no por un anhelo genuino de encontrarse con Cristo.



## ***¿Por qué el corazón es tan importante para Dios?***

Como se puede observar claramente en el ejemplo que acabas de leer, según la Biblia, ***el corazón define lo que uno ama, lo que uno disfruta, lo que a uno le causa verdadero gozo y placer.*** En él habitan las auténticas motivaciones y deseos que nos guían y mueven. Todo nace en él y todo fluye de él. Proverbios 4:23 afirma: “*Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida*”. Según este pasaje la tarea más importante en la vida es ocuparnos de ***cuidar lo que desea nuestro corazón.*** La razón para hacer semejante advertencia es muy clara, ***lo que nuestro corazón verdaderamente anhele determinará todo*** lo que suceda con el resto de nuestra vida. El texto es muy claro, del corazón “mana”, “fluye”, “se originan” todas las decisiones y acciones de mi vida.

Si mi corazón es la fuente de mi problema, entonces ***un cambio real y duradero siempre debe viajar a través de la carretera de mi corazón.*** No es suficiente con modificar mi comportamiento o cambiar mi situación o circunstancias de vida. Cristo transforma a la gente por medio de un cambio radical de su corazón. Si el corazón no cambia, las palabras y el comportamiento de la persona pueden cambiar temporalmente debido a una presión o incentivo externo. Pero cuando la presión o incentivo se elimina, los cambios desaparecerán. Esto es lo que sucede con el hombre que asiste a la reunión de oración. No es que el Espíritu Santo lo está cambiando y lo está transformando en una persona apasionada por estar con Dios e interceder por otros. Sí, va a la reunión de oración, pero ¿es ahora un “hombre de oración”? ¿Ha cambiado su corazón de tal forma que no solo va a la reunión, sino que ha desarrollado una nueva convicción de lo hermoso que es interceder por otros? ¿Lo seguirá haciendo durante el resto de la semana? ¿El mes siguiente? ¿Cuándo nadie lo vea? Esta es la verdad que los fariseos no veían y que Cristo les remarcó en Mateo 23:25-26: “*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque limpiáis lo de afuera del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de injusticia. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de afuera sea limpio*”.

Tal como Pablo nos advierte 1 Corintios 13:1-3, puedo “*hablar en lenguas*

*humanas y angélicas*” sin tener amor genuino. Puedo “*profetizar*” por amor a mí mismo. Puedo “*entender todos los misterios y tener todo el conocimiento y fe para trasladar montañas*”, pero puedo hacerlo por la motivación incorrecta. Puedo incluso “*dar dinero*” sin ser generoso. Puedo hasta “*dar mi vida*” y morir por mi fe, y estar amándome a mí mismo en el proceso. Como hemos visto en Mateo 6:1, aun al hacer las mejores obras de bien (como ofrendar, orar y ayunar) tenemos la tendencia a caer en esto. Por eso para Cristo enfocarnos en nuestro corazón es algo tan esencial. Define si realmente he llegado a experimentar su amor o si simplemente soy una persona religiosa no redimida.

En Lucas 18:18-30, Jesús tiene un encuentro muy llamativo con un joven rico. Este joven está muy interesado y atraído por la persona de Cristo; tanto que Marcos 10:17 dice que “*se arrojó delante de él*”. Al acercarse a Jesús, el joven rico le pregunta qué debe hacer para heredar la vida eterna. La respuesta de Jesús parece desconcertante. “*Tienes que obedecer los mandamientos*”. (Su respuesta parece contradecir todo lo que enseña la Biblia si no somos capaces de captar la intención real de Jesús). La respuesta de este joven también es muy llamativa. Según sus propias palabras, ha obedecido todos los mandamientos de Dios desde pequeño. (Resulta muy interesante que ninguno de los presentes se levante diciendo: “*¡Eso no es cierto!*”). De hecho, sucede todo lo contrario. Al final de la historia todos concluyen: “*Si él no pudo salvarse, entonces, ¿quién podrá ser salvo?*”). Cuando Jesús escucha la respuesta de este joven llegamos al momento cumbre que nos revela la verdadera motivación de Jesús: “*Te falta todavía una cosa; vende todo lo que tienes y reparte entre los pobres, y tendrás tesoro en los cielos; y ven, sígueme*”. La respuesta del joven es por demás reveladora. Se pone muy triste (porque no puede hacerlo) y abandona a Jesús. ¿Qué ha sucedido? **¡Jesús le acaba de mostrar lo que realmente ama!** Jesús se acaba de adentrar en su corazón. Acaba de ser expuesto el verdadero tesoro de este hombre: su amor al dinero. ¿Cuál es la gran enseñanza que Jesús nos deja? ***El corazón tiene suficiente espacio para amar muchas cosas a la vez, pero solo tiene espacio suficiente para amar una cosa como su mayor tesoro.*** Sí, este joven estaba interesado en Jesús, pero cuando Jesús compite con el dinero queda en evidencia cuál es realmente su mayor amor. En palabras textuales del Señor: “*Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro*” (Mateo 6:24).

Al hombre que le gusta el fútbol le sucede algo similar que al joven rico. Su corazón tiene espacio para amar muchas cosas a la vez (comprar un televisor de pantalla plana, hablar con sus amigos sobre el mundial, preparar su casa para el gran evento, incluso ir a la reunión de oración si fuese a otra hora del día), pero algo sucede que reemplaza su amor por el fútbol y confirma que no puede amar dos “señores” como su mayor tesoro. A través de la conversación con su pastor se pone en evidencia que ama más su reputación que al fútbol. ***No puede amar ambos a la vez y,***

por eso, *elige aquello que es su mayor amor, su propio ego.*

### ***¿Cuál es el problema más profundo?***

Al analizar nuestra propia vida y considerar qué tenemos que cambiar es fácil quedarnos en la superficie; lucho con enfadarme; me cuesta horrores perdonar; no doy mi ofrenda con regularidad; me cuesta ir a la iglesia; estoy considerando iniciar una relación con alguien no cristiano. Sí, es verdad, todas estas cosas son de importancia real. Sin embargo, en nuestro afán por obedecer a Dios y “no pecar”, corremos el riesgo de “obedecer demasiado rápido” y no examinar lo suficiente el corazón para ver qué es lo que lleva a desear esas cosas. ¿Qué quiero decir con la frase “obedecer demasiado rápido”? Que nos esforzamos por hacer lo que no queremos y no nos detenemos a considerar la gran pregunta que podría ayudarnos a experimentar cambios profundos y duraderos. ¿Por qué? ¿Por qué quiero esto? ¿Por qué me siento tentado a hacer estas cosas? ¿Qué es lo que disfruta mi corazón que me mueve a actuar como actúo?

Natalia y Roberto han estado casados por varios años. Desde muy temprano en su matrimonio han tenido serias discusiones y desacuerdos respecto a cómo usar el dinero. A Natalia le encanta comprar ropa; nunca se pierde las rebajas; su pasatiempo favorito es ir de compras; ella misma ha perdido la cuenta de cuántos pares de zapatos tiene en su armario. Roberto es la antítesis de Natalia. No es que no le guste la ropa, es que no quiere gastar. Para él lo importante es invertir; tiene pasión por negociar en la bolsa de valores. Dinero que tiene, dinero que separa para comprar acciones. A él le cuesta entender cómo ella puede ser tan derrochona; a ella le cuesta entender cómo él puede ser tan tacaño. Ella dice que le gusta estar guapa para él. Él afirma que está velando por el futuro de la familia. ¿Solución superficial? Que ella gaste menos y que él invierta menos. Todos contentos; fin del problema. Si ellos hacen esto, ¡nadie habrá cambiado! Si Jesús fuera el consejero matrimonial de esta pareja haría lo que hizo con el joven rico. No se quedaría en la superficialidad; apuntaría al corazón. Curiosamente, distinto al joven rico, el problema de Natalia y Roberto no es el dinero. El dinero es el síntoma de algo más profundo. Natalia mira todas las revistas de moda. Roberto se la pasa chequeando la evolución de la bolsa. Natalia compra cremas de antienvjecimiento para sus manos. Roberto contrata un nuevo asesor financiero. Natalia gasta en peluquería. Roberto paga un generoso seguro de vida. ¿Puedes verlo? Consciente o inconscientemente todas las decisiones de Natalia pasan por un mismo lugar. Su anhelo es estar bonita. Lo mismo sucede con Roberto, pero su anhelo es tener ahorros. La pregunta que ambos tienen que hacerse es la misma: ¿Por qué? ¿Por qué deseas tanto estar bonita? ¿Por qué deseas tanto tener ahorros? Si examinan su corazón, Natalia y Roberto serán capaces de descubrir sus deseos más profundos. Esos deseos más profundos son los que mueven a Natalia y a Roberto a usar el dinero de la forma que lo usan. A uno lo mueve a gastar desmedidamente. A otro lo mueve a

ahorrar desmedidamente. Si solo miramos la superficie concluiremos que el problema es “comprar” versus “ahorrar”. Si miramos debajo de la superficie nos vamos a dar cuenta que ambos aman el dinero. ¡Sí, ambos! Natalia lo ama gastándolo y Roberto lo ama ahorrándolo. Pero si somos pacientes y miramos aún más adentro nos encontraremos con el verdadero problema. ¿Por qué Natalia ama el dinero? Porque quiere que otros la vean bella. En otras palabras, ama la opinión de los demás. ¿Por qué Roberto ama el dinero? Porque quiere tener recursos por si algo pasa en el futuro. En otras palabras, lo que realmente ama y busca es tener seguridad. ¿Puedes ver lo que está sucediendo? Las fantasías, pensamientos y emociones de Natalia están cautivados por buscar la aprobación de otros (aprobación que ella piensa que encontrará si está bonita). Las fantasías, pensamientos y emociones de Roberto están cautivados por buscar seguridad (seguridad que él piensa que encontrará si tiene ahorros). Como claramente hemos visto en Proverbios 4:23, **lo que ama tu corazón determina el curso de tu vida**. Determina tus decisiones, tus metas y tus anhelos. Determina la forma en la que gastas tu dinero, en la que usas tu tiempo y en la que inviertes tus esfuerzos. ¡Hasta determina aquello por lo que un matrimonio pelea!



A la luz del ejemplo que acabamos de analizar, te habrás dado cuenta que es absolutamente imprescindible “bajar de la superficie” y ***examinar la causa debajo de la causa; el “por qué” debajo del “por qué”***. Para esto, puede ser de gran ayuda diferenciar entre dos tipos de deseos.<sup>a</sup>

Al primer grupo de deseos lo llamaré ***deseos superficiales***. Los deseos superficiales motivan nuestras acciones, pero en realidad ***son medios*** para alcanzar un anhelo más profundo. Parecen ser nuestro mayor tesoro ¡pero no lo son! Como sucede en el caso de Natalia y Roberto, un análisis rápido de sus motivaciones pareciera indicar que ambos tienen un problema de amor al dinero; ¡y la realidad es que sí lo tienen! Pero la cuestión es que hay un problema debajo de su problema. El dinero es un medio para obtener algo más.<sup>b</sup> Ella usa el dinero como un medio para sentirse aceptada. Él usa el dinero como un medio para obtener seguridad. Como puedes ver, los deseos superficiales están a flor de piel. Son más visibles y se pueden identificar

más rápidamente; pero, en realidad, son herramientas para obtener otra cosa. De hecho, los deseos superficiales son relativamente fáciles de cambiar. Me atrevería a decir que no hace falta el Espíritu Santo para cambiarlos. ¿Recuerdas al joven misionero del capítulo uno? ¿Recuerdas a la mujer que da la ofrenda? Ambos cambian parcialmente. Cambian sus acciones externas. Incluso cambian sus deseos superficiales (el sexo por el ministerio; la falta de generosidad por una aparente generosidad). Pero si lo piensas un momento, no hace falta ser cristiano para hacer este tipo de cambio. Un ateo da dinero a UNICEF. Un Testigo de Jehová se mantiene sexualmente puro. Un mormón es capaz de dedicar su vida al ministerio. Algunos ejemplos de esta clase de deseos son el dinero, el sexo, el ocio y la distracción, la belleza física, una pareja, una familia, los amigos, el ministerio, la búsqueda de conocimiento, la comodidad, las metas u objetivos personales, etc. El listado podría seguir casi de forma indefinida.

Al segundo grupo de deseos lo podríamos denominar **deseos profundos**. Los deseos profundos **son nuestro mayor anhelo**; el tesoro escondido de nuestro corazón; aquello para lo que realmente vivimos. Son el motor real de nuestras acciones. Son la causa debajo de la causa. Como hemos visto con Natalia y Roberto, los deseos más profundos determinan nuestras decisiones, definen nuestro estado de ánimo y explican el porqué de nuestras fantasías y sueños. Los deseos profundos tienen una característica que los identifica: son constantes. Si observas tu corazón con cuidado, los verás como patrones en tu vida. Te darás cuenta que se repiten; que se manifiestan en distintas relaciones; que están presentes en los diferentes contextos en los que te mueves. Sea en el trabajo, en casa o en el ministerio; sea en tu relación con tu pareja, con tu jefe o con tus hijos; notarás que sutilmente motivan tus respuestas y decisiones. Incluso, este tipo de deseos suelen estar presentes aún en nuestros “cambios”. Como sucede en el caso del joven misionero del capítulo uno, su deseo de ser exitoso es constante, se mantiene a pesar de que se ha convertido; a pesar de que ha abandonado el pecado sexual y a pesar de que ha cambiado por completo su manera de vivir. Algunos ejemplos de este tipo de deseos son la aprobación, la seguridad, la búsqueda de significado, la necesidad de sentirme aceptado, el anhelo de relaciones profundas, la intimidad, el éxito, el placer, el poder, el descanso, el control, el anhelo de sentirme amado, etc. Otra característica esencial de este tipo de deseos es que, como veremos en detalle más adelante, los deseos más profundos son imposibles de cambiar; o mejor dicho, son imposibles de eliminar. Todos anhelamos estas cosas y, **por diseño divino, no podemos (ni debemos) dejar de desearlos**. Sé que esta es una afirmación bastante osada. Sé que merece un respaldo bíblico y una explicación detallada. Ten paciencia, volveremos a adentrarnos en esta idea en capítulos sucesivos. Por ahora, déjame darte un muy breve adelanto. ¿Qué es cambiar? Como enseña Jeremías 2:13, **cambiar no es eliminar estos deseos sino satisfacerlos en Dios**. Cambiar es dejar de intentar obtener estas cosas por mis propios medios (transformándome así en mi propio salvador), y

comenzar a apreciar el amor de un Dios que quiere darme aquello que tan desesperadamente estoy intentando buscar lejos de él. “*Porque dos males ha hecho mi pueblo: me han abandonado a mí, fuente de aguas vivas, y han cavado para sí cisternas, cisternas agrietadas que no retienen el agua*” (Jeremías 2:13).

### ***Los deseos superficiales***

*Son medios para obtener otra cosa*

*Son más visibles*

*Varían con la edad, contexto, situación de vida, rol, etc.*

*Se pueden cambiar con mayor facilidad*

*Dinero, sexo, ocio, ministerio, belleza física, un compañero/a, una familia, conocimiento, comodidad, diversión, metas, etc.*

### ***Los deseos profundos***

*Son el anhelo real de nuestro corazón*

*Son mucho menos visibles*

*Son constantes*

*No podemos dejar de desearlos y solo pueden ser satisfechos por Dios<sup>c</sup>*

*Aprobación, seguridad, significado, aceptación, relaciones profundas, intimidad, éxito, placer, poder, descanso, control, necesidad de sentirme amado, etc.*

Antes de mirar un último punto, quisiera que te detengas a observar un detalle importante. Si le das una mirada rápida al listado de deseos que he incluido en el cuadro, tanto los superficiales como los profundos, notarás que ***ninguno de estos deseos es malo o pecaminoso***. ¡Todo lo contrario! Cada uno de estos deseos son cosas buenas; dones de Dios; incluso promesas de Dios para nosotros. ¿Quiere decir esto que todos los deseos de nuestro corazón son buenos? ¡Claro que no! La Biblia también habla de deseos pecaminosos. Algunos de ellos son la envidia, el odio, los celos, la lujuria, etc. Sin embargo, he decidido no lidiar con ellos en este capítulo por dos razones. En primer lugar, porque son muy fáciles de detectar. Un deseo pecaminoso (la envidia) produce una acción pecaminosa (hablar mal de una persona). No hace falta demasiada erudición para identificarlos y reconocer que son malos. Nuestra conciencia nos lo indica casi de manera infalible. Y, en segundo lugar, porque los deseos pecaminosos también son causa de nuestros deseos más profundos. Tenemos celos (un deseo pecaminoso), porque estamos buscando aceptación (un deseo profundo). Odiamos (un deseo pecaminoso), porque no nos sentimos amados (un deseo profundo). Estamos ansiosos (un deseo pecaminoso), porque algo atenta contra nuestra seguridad (un deseo profundo). Sentimos envidia (un deseo pecaminoso) porque vemos amenazada nuestra necesidad de éxito (un deseo profundo). Luchamos con la lujuria (un deseo superficial), porque anhelamos placer (un deseo profundo). ¿Puedes verlo? Aún los deseos pecaminosos (que también podríamos incluir en la categoría de deseos superficiales) tienen su raíz en un deseo profundo que estamos intentando satisfacer por nosotros mismos.

Esto nos lleva a considerar un último concepto. Vuelve a pensar una vez más en

Roberto y Natalia. Si lo analizas detenidamente, en un nivel aún más profundo del que hemos mirado hasta ahora, ambos comparten un mismo problema. ***Ambos están intentando ocupar el lugar de Dios. Ambos quieren darse a sí mismos algo que solo Dios les puede dar.*** Ambos realizan una ***“acción invisible”*** en la que deciden tomar las riendas de sus vidas y satisfacer sus deseos profundos. Ella usa el dinero como un medio para sentirse aceptada; aceptación que ***Dios quiere y puede darle.*** Él usa el dinero como un medio para obtener seguridad; seguridad que ***Dios anhela y es capaz de otorgarle.*** ¿Te has dado cuenta? ¡Hemos vuelto al Edén! La tentación de la serpiente es tan real hoy para Roberto y Natalia como lo fue ayer para Adán y Eva. ***“Haced esto y seréis como Dios”***, fueron las palabras de Satanás en Génesis 3:4. Este es el problema esencial con el que todos luchamos; intentar salvarnos. Ellos intentaron salvarse y mejorar su vida comiendo un fruto; nosotros intentamos hacerlo con un tratamiento de belleza o con un estratégico fondo de inversión. Por eso el desafío de Isaías 55:1-3 es considerar, ***¿quién va a satisfacer mi sed?*** (Mi sed de sentirme seguro, amado, exitoso, aceptado, etc.). ***“Todos los sedientos, venid a las aguas; y los que no tenéis dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad vino y leche sin dinero y sin costo alguno. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no es pan, y vuestro salario en lo que no sacia? Escuchadme atentamente, y comed lo que es bueno, y se deleitará vuestra alma en la abundancia. Inclinaid vuestro oído y venid a mí, escuchad y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros un pacto eterno, conforme a las fieles misericordias mostradas a David”***. ¿Puedes verlo? Dios no está en contra de que busque satisfacer mis deseos más profundos, Dios está en contra de que los intente satisfacer por mi cuenta; lejos de él. ¡Él está en contra de que me transforme en mi propio dios y rechace su grandiosa oferta de que él sea Dios sobre mi vida!

Examina nuevamente el caso de Roberto. Si lo consideras con detenimiento para él no sería muy difícil dejar de ahorrar compulsivamente. Todo lo que tendría que hacer es comprarse un seguro que, en caso de accidente, le cubra en abundancia las necesidades financieras suyas y de su familia por el resto sus vidas. Si lo hace, es muy posible que entonces se sienta libre para gastar. ¿Por qué? Porque su deseo más profundo (la seguridad financiera de su familia), habrá sido cubierto. ¿Puedes ver lo que ha sucedido? Roberto se ha puesto a sí mismo en el lugar de Dios. Roberto ha reemplazado a Dios con un seguro. Roberto se ha transformado en su propio salvador.<sup>d</sup> ¿A quién amará Roberto: a Dios o al dinero? ¿Quién le ha dado lo que él buscaba? El dinero es el “dios” que le permite obtener lo que más quiere; por lo tanto, ¡es lógico que lo ame!

***La clave para la transformación del corazón es arrepentirnos del “pecado debajo del pecado”.*** Es darnos cuenta que hemos intentado ser “señores” de nuestra propia vida, “amos” de nuestras propias decisiones y “dueños” de nuestra propia salvación utilizando los regalos que Dios nos ha dado (el dinero, la belleza, el sexo, etc.), como medios para obtener algo que nuestro corazón desesperadamente anhela

(seguridad, aprobación, aceptación, etc.). Martín Lutero dijo: “**Lo malo de nuestros deseos no reside en lo que queremos sino en que lo queremos demasiado**”.<sup>5</sup> Esto es lo que Santiago 4:1 llama un “sobre-deseo”; un deseo excesivo, un deseo desenfrenado, una pasión; algo que queremos con tal desesperación que estamos dispuestos a dejar de lado a Dios y pecar para obtenerlo. El problema es transformar un deseo legítimo en una demanda, en algo que sí o sí debo tener. Esto es lo que la Biblia llama idolatría; tomar algo bueno, un regalo de Dios, cualquier cosa (la belleza física, el dinero, el sexo, el ministerio, mis objetivos y metas) y transformarlos en aquello que puede salvarnos y darnos vida. Como dice Tim Keller: “Nuestros ídolos son aquellas cosas de las que dependemos y en las que confiamos para darle sentido a la vida. Es aquello de lo que decimos ‘Necesito esto para poder ser verdaderamente feliz’, o ‘Si no tengo eso, mi vida carecerá de valor y sentido’”.<sup>6</sup> ¿Por qué hacemos esto? Como hemos visto, porque estamos intentando satisfacer un deseo más profundo; sentirnos amados, seguros, importantes, etc.

Déjame darte un ejemplo personal para que veas en un caso cotidiano cómo funciona esta dinámica. Una de las cosas que más disfruto hacer cuando me levanto cada mañana es leer el diario con mi teléfono móvil mientras desayuno. Estos primeros quince minutos del día para mí son casi sagrados. Son mi cielo en la tierra. Mi momento de distracción. Los niños están durmiendo. No hay ruido. No hay interrupciones. Me encanta enterarme de lo que pasa en el mundo y, especialmente, leer la sección de deportes. Hace un tiempo atrás, mi esposa se sentó al lado mío mientras desayunaba y, con una evidente carga y transparencia, comenzó a abrir su corazón y contarme algunas de sus luchas más profundas. Mientras ella me hablaba yo desvariaba entre mirar mi teléfono, comer mi tostada e intentar escucharla (supongo que debió haber sido una escena trágica). Intenté hacer el esfuerzo de escucharla, pero cuando llegó el turno de decirle algo fui directo y poco sensible. Lógicamente quería terminar la conversación lo antes posible y volver a lo mío. (Después de todo, ¿acaso ella no podía ver que yo estaba ocupado?) Su respuesta a mis palabras fue: “Amor, no me has tenido compasión. Me has hablado sin empatía y de una forma condenatoria”. Sinceramente, yo no quería hacer eso; pero no hizo falta mucha introspección para darme cuenta que lo había hecho. Le pedí disculpas, la abracé y le dije que tenía razón y que no había sido sensible a ella. Sin embargo, mi momento de mayor luz vino unos minutos después. Mientras estaba teniendo mi tiempo devocional sentí que Dios me preguntaba: “¿Por qué la tratas así? No es la primera vez que lo haces. Con el resto de gente eres sensible y paciente. ¿Por qué con ella no?” Contestar esta pregunta fue bastante doloroso. “No soy sensible y paciente con ella **porque ella me molesta**”. Sí. Aunque sea duro de aceptar, es la verdad. Mi esposa me molesta. **Me molesta porque interrumpe algo que amo**. Amo mis quince minutos. Amo mi distracción. Amo mi tranquilidad. Amo mi tiempo de encontrar placer en el mundo. Odio que me molesten cuando estoy concentrado, cuando estoy

disfrutando, cuando estoy pasando un buen rato y estoy haciendo algo que me gusta. Ver esta realidad produjo una profunda y sentida convicción de pecado. Sin embargo, en su gracia, Dios me regaló un nivel de luz aún mayor. Me permitió ver mi “pecado debajo de mi pecado”. Al seguir hablando con Dios en oración sentí que él me preguntaba: “Y, ¿por qué amas tanto leer las noticias?” Entonces hubo un nuevo “golpe” de luz. ***“Señor, lo hago porque amo mi descanso... Pero es aún peor... Señor, lo hago ¡PORQUE TÚ NO ERES MI DESCANSO!”***. Ver esto fue aún más “doloroso”. ¿Puedes ver el problema debajo del problema? Estaba buscando en mi teléfono algo que Dios me quiere dar. No en vano Jeremías 2:13 dice que ***cada vez que pecamos cometemos dos males***: “Porque dos males ha hecho mi pueblo: me han abandonado a mí [el primer mal], fuente de aguas vivas, y han cavado para sí cisternas [el segundo mal], cisternas agrietadas que no retienen el agua”. El problema que tenemos es doble. Hay un problema debajo del problema. Antes de cometer cualquier acción pecaminosa (como hablarle de manera condenatoria a mi esposa), ya he hecho “dos males” internos. He abandonado a Dios como mi “fuente de agua”, y he buscado otra cosa que satisfaga mi sed (de distracción y descanso); en mi caso, el leer las noticias con mi teléfono móvil. ¿Está mal leer las noticias cada mañana? ¡Claro que no! Lo que está mal es que he tomado el control de mi corazón (transformándome en mi propio dios) y, (poniendo a Dios a un lado) he hecho de mi teléfono móvil la fuente de mi descanso y distracción, mi razón de vivir durante quince minutos, mi “cisterna agrietada” que no puede darme verdadera vida.

Si lo piensas un momento, hay dos formas de lidiar con este problema; tratar con mi pecado de manera superficial o tratar con la raíz de mi pecado. Yo podría orar: “Señor ayúdame a dejar de mirar el teléfono cada mañana. Ayúdame a ser más paciente y empático. Ayúdame a tratar a mi esposa con amor. Ayúdame a no usar palabras simplistas y condenatorias”. Sin embargo, ni mi teléfono ni mis palabras son mi verdadero problema, son un síntoma de un problema más profundo. ***El verdadero problema es que durante esos quince minutos ¡Cristo no es mi descanso!*** Cristo ha sido puesto a un lado, el Espíritu ha sido apagado y yo he sido entronizado. El problema es que amo tanto distraerme con el teléfono que allí busco mi paz, mi alegría y mi descanso. Mi problema es que estoy engañado pensando que mi teléfono móvil puede darme aquello que Cristo me quiere dar. Mi problema es que cada mañana estoy intentando “salvarme”; estoy buscando vida en las noticias; parafraseando a Pascal, estoy intentando llenar mi corazón con lo creado cuando solo puede ser llenado con el Creador. ¿Cuál es la solución? ¿Tirar el teléfono a la basura? ¿Apagarlo hasta que llegue a mi oficina? ¡Claro que no! ***Eso no le dará a mi alma “descanso”. Eso me dejará vacío y solo será cuestión de tiempo hasta que encuentre otra cosa que reemplace a mi teléfono.*** La solución, como dice Jeremías, es volver a beber de “la fuente de agua viva”. La solución es volver a atesorar a Cristo. Es volver a apreciar que él vino para darme una vida mucho más abundante y plena de la que

me puede dar leer las noticias en mi teléfono móvil (Juan 10:10). La solución es simple pero profunda, **Cristo tiene que volver a ser mi descanso** (mi seguridad, mi fuente de aceptación; es decir, aquel que satisface mis deseos más profundos). Solo cuando esto suceda, cuando él vuelva a ser mi mayor placer y deleite, podré tener el teléfono con “manos abiertas”. Es decir, podré usarlo sin que sea mi dios, podré ser interrumpido sin frustrarme, y podré darle a mi esposa la atención y el cariño que ella necesita. ¿Por qué? Porque, solo entonces, mi corazón estará lleno con “agua viva” que realmente satisface.

### ***Un desafío final***

A medida que camines por tu día y te enfrentes a un sinnúmero de situaciones que generen en ti distintos tipos de acciones (buenas y malas), intenta desarrollar la costumbre de hacerte a ti mismo estas dos preguntas:

- ¿Por qué hice esto? (O ¿por qué respondí de esa forma?)
- ¿Qué es lo que estoy buscando que debería buscar en Dios?<sup>7</sup>

### **BREVE RESUMEN**

***¿Qué es el corazón?*** El corazón es el “lugar” donde habitan mis deseos; es decir, lo que realmente amo, disfruto y atesoro.

***¿Por qué el corazón es tan importante?*** Porque lo que ama mi corazón determina por qué actúo cómo actúo. Si realmente quiero cambiar, tiene que cambiar aquello que mi corazón más atesora.

***¿Cuál es el problema del corazón?*** Tenemos deseos profundos que intentamos satisfacer idolatrando cosas buenas que Dios nos ha dado. Solo cuando Cristo vuelve a ser nuestro mayor tesoro se produce un cambio real en nuestros corazones y, como consecuencia, un cambio real en nuestra forma de actuar.

### **PARA REFLEXIONAR O DIALOGAR EN GRUPOS PEQUEÑOS**

*Es muy tentador pasar por alto esta última sección. No lo hagas; detente. No ignores lo que el Espíritu Santo puede estar enseñándote a través de este capítulo; no te apresures. Toma un tiempo para meditar estas preguntas y/o dialogar sobre ellas con otras personas.*

1. *¿De qué forma este capítulo ha cambiado o confirmado tu forma de entender cómo se producen los cambios?*

2. Resume en una o dos oraciones los conceptos que más te hayan impactado de este capítulo.
3. ¿Cómo definirías con tus propias palabras qué es el corazón? (Para responder esta pregunta puedes leer en tu Biblia los pasajes que he citado al comienzo de este capítulo).
4. ¿Por qué piensas que los cristianos deberíamos enfocarnos más en el corazón que en las acciones externas?
5. Los deseos profundos determinan, no solo mis acciones, sino también mis deseos más superficiales. De hecho, **interactúan con ellos generando una escala de valores dentro de mi corazón de lo que es y no es importante para mí.** ¿Cómo se determina esta escala? Como puedes ver en el cuadro de abajo, depende de cómo estos se ajusten a satisfacer mis anhelos más profundos. Déjame darte dos ejemplos a modo de clarificación.

**Caso #1:** Supongamos que mi deseo más profundo es ser aceptado por otros. ¿Será importante para mí la belleza física? Sí, si concluyo que esta me sirve para ser aceptado por otros. Si este es el caso, haré dieta, iré al gimnasio y pasaré bastante tiempo frente al espejo. ¿Cómo usaré, por ejemplo, el dinero? Probablemente lo gastaré en ropa y en productos de belleza.

**Caso #2:** Supongamos nuevamente que mi deseo más profundo es ser aceptado por otros. Sin embargo, digamos que no soy una persona muy atractiva. ¿Será importante en mi escala de valores la belleza física? Probablemente no. ¡Pero todavía anhelo ser aceptado! Entonces, ¿qué podría hacer? Es muy posible que, sin darme cuenta, genere una nueva escala de deseos. Puesto que soy bastante inteligente, me valdré de mi intelecto para encontrar lo que alguien atractivo consigue a través de su belleza. ¿Haré dieta? ¿Iré al gimnasio? No. Pero tendré profundos anhelos de aumentar mi saber. Seré un estudiante responsable, buscaré asistir a una universidad prestigiosa e intentaré obtener muchos títulos. ¿Cómo usaré el dinero? Probablemente lo gastaré en libros y en cursos de capacitación.

**YO:** Ahora te toca a ti. Completa los cuadros vacíos intentando ser lo más honesto que puedas. ¿Cuál dirías que es tu deseo/s más profundo/s? ¿Cómo buscas satisfacerlo? Finalmente, ¿qué cosas visibles haces para obtenerlos?

| <b>Deseo profundo</b> | <b>Deseo superficial</b>   | <b>Acciones visibles</b>      |
|-----------------------|----------------------------|-------------------------------|
| ¿Qué es lo que busco? | ¿A través de qué lo busco? | ¿Qué hago para obtenerlo?     |
| Caso #1 Ser aceptado  | Imagen                     | Hago dieta<br>Voy al gimnasio |

Caso #2 Ser aceptado

Inteligencia

*Como poco  
Escondo mis defectos físicos  
Canto en el grupo de alabanza  
Estudio mucho  
Elijo una universidad  
prestigiosa  
Participo en distintos cursos  
Leo la Biblia y libros de  
teología  
Enseño en la escuela  
dominical*

Yo

6. *Si tuvieras que aconsejar a estas dos personas, ¿cómo los ayudarías a cambiar? (Sé que todavía no hemos hablado demasiado sobre ello, pero intentar responder esta pregunta puede ser un buen disparador de pensamientos para lo que viene).*

---

<sup>a</sup> Lógicamente esta clasificación es meramente ilustrativa. La intención no es hacer una taxonomía bíblica de cómo se dividen los deseos sino, como intenté hacerlo a través del ejemplo de Natalia y Roberto, mostrarte cómo los deseos interactúan entre sí. Puesto que la Biblia afirma que nuestro corazón es engañoso (Jeremías 17:9) y que tendemos a “autoengañarnos” (Hebreos 3:13), mi objetivo al hacer esta distinción es simplemente darte una ilustración gráfica que te ayude a desenmascarar tus motivaciones con mayor facilidad.

<sup>b</sup> Es verdad. La Biblia dice que “*la raíz de todos los males es el amor al dinero*”. Pero no es el amor a un pedazo de papel. Es el amor a lo que ese pedazo de papel te puede dar; es decir, seguridad, satisfacer tus placeres, poder, etc. Piénsalo. Si estuvieses solo en una isla desierta, ¿qué preferirías encontrar flotando en la orilla del océano un cofre lleno de dinero o un cofre con un bote hinchable? De todas maneras, si lo deseas, puedes incluir al dinero en la categoría de deseos profundos. Como he dicho, no es una taxonomía rígida e incontestable.

<sup>c</sup> **NOTA IMPORTANTE:** ¿Qué quiero decir cuando digo que los deseos profundos no se pueden cambiar o eliminar? Simplemente que tú no puedes dejar de desear ser aceptado; que no puedes eliminar el deseo de sentirte amado y que es imposible que dejes de querer sentirte seguro. Tú y yo siempre anhelaremos eso, siendo no creyentes o estando plenamente entregados a Cristo. El punto, como iremos desarrollando a lo largo del libro, es que estos deseos solo pueden ser satisfechos plenamente en Cristo. ¿Cambiaron? En cierto sentido sí, porque ahora no es tu dinero lo que te da seguridad sino Cristo; pero “no cambiaron” porque el deseo de sentirte seguro permanece. En este sentido, es importante hacer una aclaración que iremos reforzando a lo largo del resto de este libro. Si bien al principio todos nos acercamos a Dios por una necesidad (ser amados, ser perdonados, ir al cielo, etc.), hay un punto en nuestra vida espiritual cuando **llegamos a apreciar a Jesús por quién es y no por lo que nos da**. Cuando esto sucede, nuestros deseos profundos son “olvidados” o “sobrepasados” por el aprecio de Cristo y se transforman en algo completamente secundario; dejamos de pensar en ellos producto de apreciar la gloria de Dios en Cristo. Déjame ilustrarlo. Una de las cosas que más disfruto de la creación son los árboles. Me parece extremadamente atractivo su altura, la dureza del tronco, las distintas tonalidades de verde; puedo quedarme varias horas observándolos. Imagínate por un momento que estoy en una cabaña en medio de un frondoso bosque y salgo a caminar luego de almorzar un delicioso plato de carne asada con patatas. La situación es ideal. Mi estómago está lleno, la temperatura es perfecta, el lugar es fabuloso. Entonces encuentro un precioso manzano en el medio del bosque. ¿Cómo disfruto de ese árbol? ¡Admirándolo! Lo miro y digo: “¡Es maravilloso!” Su forma, su color, el brillo de sus frutos. En pocas palabras, **lo disfruto y lo amo por lo que es**. Ahora cambiemos el escenario.

Imagínate que estoy perdido en el bosque, no he comido en tres días y me encuentro con el manzano. ¿Cómo disfrutaré del mismo árbol? ¡Destrozándolo! Me comeré hasta la última manzana que tenga. Ahora no lo aprecio por lo que ese árbol es, **lo aprecio por lo que me da**. Según Bernardo de Claraval, existen cuatro niveles de amor. Un primer nivel de amor donde **me amo a mí por amor a mí**. Esto quiere decir que todo lo que hago (comprar un automóvil, ir de vacaciones, servir en la iglesia), lo hago por amor a mí. Un segundo nivel de amor donde **amo a Dios por amor a mí**. Es decir, amo a Dios por lo que Dios me da. Como encontrar el manzano en medio del bosque. Tengo hambre, tengo una necesidad (de amor, perdón, etc.) y Dios la ha satisfecho. Un tercer nivel de amor donde **amo a Dios por amor a Dios**. Es decir, amo a Dios por lo que Dios es. Medito en lo que ha hecho y quedo extasiado. Pienso en que él fue puesto en un “árbol” y fue “mordido”, despedazado y roto en mil pedazos por mi pecado; y no puedo hacer otra cosa que admirarlo. En ese momento, mi hambre (mis necesidades, mis deseos superficiales y profundos) dejan de ser importantes y se desvanecen en la presencia de la cruz. Lo amo por lo que él es. Amo su preciosa gloria. Finalmente, dice Bernardo, hay un cuarto nivel de amor donde **me amo a mí por amor a Dios**. Es decir, ahora toda mi vida empieza a girar en torno a ese Dios que ha hecho tres cosas. Me ha librado de egoísmo (primer nivel), ha satisfecho mis deseos más profundos (segundo nivel) y me ha mostrado toda su belleza y amor (tercer nivel). De esta forma, ahora puedo usar la creación de Dios para “amarme a mí mismo” (comprando un automóvil, yendo de vacaciones, sirviendo en la iglesia, etc.); pero la creación no es un medio para amarme a mí sino son herramientas que uso para amar a Dios y a otros. No solo esto, sino que sus bendiciones (el automóvil, las vacaciones, el servicio) son un medio a través de cual sigo apreciando su increíble amor por mí; es decir, **amo al Dios de las bendiciones y no las bendiciones de Dios**. Si no te queda claro, no te preocupes. Sigue leyendo el libro hasta el final e irás descubriendo que esa es la dirección hacia dónde vamos.

<sup>d</sup> ¿Quiere decir que contratar un seguro es pecado? ¡Claro que no! Yo mismo tengo uno. El punto es qué es lo que me mueve a hacerlo. Puedo estar movido por un sano deseo de proveer para quienes Dios me ha confiado (1 Timoteo 5:8), o puedo estar motivado por una inseguridad insana de asumir el rol de Dios e intentar salvarme a mí mismo y a los míos. El deseo del corazón “transforma” algo neutro en un “seudo-salvador”. Recuerda, Dios mira el corazón.